

TEJER COMUNIDAD

UNA ALFOMBRA PARA LEER, HABITAR Y CONSTRUIR ESCUELA

NATALÍ MOSCONI
COLEGIO BILINGÜE CIUDAD VIEJA



Ficha técnica

Nivel educativo: Nivel inicial y primaria.

Nombre/ número de Escuela: Colegio Bilingüe Ciudad Vieja – CH69, Montevideo

Clases, grados, colectivo docente: Desde nivel 5 a 6.º año de primaria

Áreas o unidades curriculares: Competencia en relación con los otros

Participantes: Alumnos, familia, docentes.

Autoría del relato de la experiencia: Natalí Mosconi.

Contacto: nmosconi@colegiociudadvieja.edu.uy

Resumen

La propuesta «Tejer comunidad: una alfombra para leer, habitar y construir escuela» se desarrolló en el marco del Día del Libro y la inauguración de espacios de lectura. Consistió en la creación de una alfombra comunitaria a partir de paños intervenidos por las familias, con el objetivo de fortalecer la participación, la identidad y el sentido de pertenencia. La propuesta se fundamenta en el enfoque de Isabelino Siede, que concibe la participación como derecho, y se alinea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS 4, 10 y 16).

El proceso incluyó la convocatoria, la intervención artística de los paños, el armado colectivo y la exposición en el espacio de lectura. Se promovieron aprendizajes vinculados a la expresión artística, la narración personal, la construcción de identidad y el trabajo colaborativo. La experiencia generó entusiasmo en los niños, implicación diversa de las familias y reflexiones docentes sobre la construcción de comunidad y ciudadanía.

Actualmente, la alfombra se utiliza como recurso pedagógico permanente, consolidando su valor simbólico y funcional. Esta práctica trasciende lo artístico para convertirse en un instrumento de trabajo en la pertenencia y comunión con otros.

Introducción

Durante el mes de junio, en el marco del Día del Libro y la inauguración de nuevos espacios de lectura, se llevó adelante una propuesta que buscó unir lo simbólico, lo artístico y lo afectivo: la creación de una alfombra comunitaria. La consigna fue que cada niño/a trajera un paño de piso de 30 x 30 cm intervenido por su familia, con libertad para pintar, bordar, escribir o coser recuerdos. Cada retazo debía llevar la impronta del hogar, su creatividad y ese toque único que los representa.

La actividad se desarrolló en todos los grupos escolares, con participación de docentes, equipo de gestión y familias. El armado de la alfombra fue colectivo y su exposición en el espacio de lectura la convirtió en un símbolo visible de comunidad, pertenencia y expresión compartida.

Desarrollo de la propuesta

La propuesta se inscribe en una concepción de la escuela como espacio de encuentro, participación y construcción colectiva de sentido. Tomando como punto de partida el enfoque de Isabelino Siede, esta iniciativa reconoce a los niños y sus familias como interlocutores válidos, capaces de aportar sus voces, historias y afectos a la vida institucional. Desde este enfoque, esta acción puede leerse como una forma de reconstruir la legitimidad del centro, habilitando la participación como derecho y no como concesión. La alfombra se convierte en un gesto de hospitalidad pedagógica, donde cada historia tiene lugar.

En una coyuntura nacional marcada por la baja participación familiar, donde las instancias de diálogo suelen estar mediadas por reclamos, preocupaciones o demandas, lo que configura una relación marcada por la tensión y la desconfianza, se interpela profundamente el rol de la escuela como espacio de encuentro y construcción comunitaria. Nuestra propuesta de la alfombra comunitaria se inscribe como una estrategia pedagógica que busca reconfigurar ese vínculo, desplazando el eje desde la queja hacia la colaboración, desde la distancia hacia la presencia simbólica. Al invitar a las familias a intervenir un objeto cotidiano con sentido artístico y afectivo, se habilita una forma de participación que no exige conocimientos técnicos ni presencia física constante, pero sí implica compromiso, expresión y reconocimiento mutuo.

De esta manera, cambiamos el enfoque de acercamiento con las familias; en lugar de convocarlas desde el problema, se las invitó a construir desde el afecto y la creatividad. La participación fue diversa, pero incluso los aportes más simples implicaron una forma de presencia.

En el plano más íntimo de la comunidad de este centro, la experiencia también permitió instalar la observación en los docentes de que la participación no es homogénea, pero siempre es válida. Algunas familias se involucraron con entusiasmo, otras con cierta resistencia o desde la urgencia. Todas las diferentes situaciones y circunstancias dieron lugar a la presencia, a la construcción del *ser y estar* en el centro, y al posterior análisis de este vínculo en los propios alumnos.

Buscando fortalecer la educación política y ciudadana, en un mundo donde es cada vez más necesario, esta actividad puso en ejercicio la participación, el reconocimiento colectivo y la construcción de comunidad. Cada retazo de tela representaba una identidad, una memoria, una intención y, al unirse con otros, dio lugar a una obra común que simbolizó la diversidad y la unidad de la comunidad educativa.

Considerando también que este centro se enmarca en una propuesta de educación sostenible desde el plan de acción de Objetivos de Desarrollo Sostenible, esta propuesta se alineó a los conceptos de:

- ODS 4 – Educación de calidad: al promover una educación inclusiva, equitativa y de calidad, que reconoce la dimensión afectiva, cultural y participativa del aprendizaje.

- ODS 10 – Reducción de las desigualdades: al valorar la diversidad de expresiones familiares y culturales, y ofrecer un espacio donde todas las voces tienen lugar.
- ODS 16 – Paz, justicia e instituciones sólidas: al fomentar la participación, la convivencia democrática y el fortalecimiento de los lazos comunitarios desde la infancia.

En este sentido, la alfombra no fue solo un producto final, sino un proceso pedagógico que encarnaba valores democráticos: escucha, respeto, colaboración y reconocimiento mutuo. Leer, crear y compartir se convirtieron así en actos profundamente políticos, donde la escuela se afirmó como un lugar de hospitalidad, justicia y construcción de ciudadanía desde los primeros años.

Desde lo didáctico, se pusieron en juego dispositivos de enseñanza y aprendizaje que favorecieron la expresión artística y simbólica, la narración personal y familiar, la construcción de identidad y pertenencia, el trabajo colaborativo y el respeto por la diversidad.

Los niños mostraron entusiasmo, curiosidad y orgullo por sus producciones y las de sus compañeros. Se generaron conversaciones espontáneas sobre los colores, las palabras, los símbolos. Se fortaleció el sentido de comunidad y se amplió la noción de lectura como experiencia compartida.

Interrogantes y reflexiones docentes

Durante el proceso, surgieron preguntas que orientaron la reflexión:

- ¿Qué tipo de vínculo queremos construir con las familias?
- ¿Cómo habilitar la participación como ejercicio de ciudadanía?
- ¿Qué aprendizajes emergen cuando se trabaja desde lo simbólico y lo afectivo?
- ¿Cómo se construye comunidad en una escuela que busca ser democrática?

Voces de los involucrados



Conclusión

La experiencia de la alfombra comunitaria dejó una huella visible y simbólica en la vida institucional del centro educativo. Fue mucho más que una actividad artística: fue una práctica de encuentro, de reconocimiento, de construcción de comunidad. Cada retazo trajo consigo una historia, una intención, una parte de cada hogar, y al unirse con los demás, dio forma a una obra común que representa lo que somos y lo que queremos ser como escuela.

Desde el enfoque de justicia escolar, la propuesta permitió habilitar la participación infantil y familiar como derecho, y no como concesión.

Esta experiencia no terminó con la confección de la alfombra. Este objeto se convirtió en un lugar de encuentro, en un símbolo de pertenencia, en una invitación permanente a seguir construyendo juntos. Hoy forma parte del espacio de lectura, donde los niños se sientan a leer, a conversar, a compartir.

También se proyecta como recurso para futuras actividades en diversos espacios: puede ser usada como disparador para narraciones en el aula, como escenario para dramatizaciones, como soporte para asambleas o como espacio de bienvenida para nuevos integrantes de la comunidad.

Lo que comenzó como una propuesta para celebrar el Día del Libro, se transformó en una experiencia pedagógica profunda, que sigue creciendo, inspirando y enseñando. Porque leer también es tejer lazos. Y compartir palabras es acercar corazones.



Bibliografía

APPLE, M. W. (2012). *Educación y justicia social*. Octaedro.

NUSSBAUM, M. C. (2010). *Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz Editores.

SIEDE, I. (2016). [Educación y ciudadanía](#). (Proyecto de extensión). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.